



CORREO DE MURCIA

del Sabado 2 de Noviembre de 1793.

TRADUCCION LIBRE DE PLUTARCO DEL LIBRO
que intituló de las Mugeres ilustres:
Anedocta Historica.

MICCA , Y MEGISTONA.

Habiendo ocupado Aristotimo tiranicamente el mando de los Elienses , confiando en el favor del Rey Antigono mandaba el Reyno , y abusando de su poder molestaba de dia en dia à los infelices Ciudadanos con nuevas injurias Como fuese de natural feroz y cruel , se valió de los consejos de hombres malvados, à quienes entregó no solo la administracion de todo el Reyno , sino es tambien la guardia de su Persona.

Un exemplo de su señalada crueldad es digno de memoria entre los demás que cometió contra Philodemo. Tenía

nía éste una hija de costumbres irreprehensibles à quien amaba cierto mancebo llamado Lucio , Soldado del Tirano; envióle un recado á la doncella , señalandola tiempo para que viniese á verlo ; sus Padres compelidos de las calamidades que experimentaban , le suplicaban condescendiese á la solicitud , mas ella prudente por naturaleza ; y recatada en extremo , reclinandose en las rodillas de su Padre , le decia tiernamente , que no permitiese un hecho tan feo , y que antes la viese muerta que no perder su virginidad tan torpemente. Como se pasase algun tiempo y no viniese ; Lucio que se hallaba embriagado , lleno de furor partió á la casa de la doncella , y encontrandola reclinada en las rodillas de su Padre , le mandó con amenazas que lo siguiese sin detencion , y como tardase en obedecerle , al punto rasgó sus vestidos , y la azotó á presencia de sus Padres.

Estos á vista de un espectáculo tan atroz , conmovidos y llenos de lagrimas al ver que de nada servian sus suplicas , con grandes clamores imploraban el auxilio de los hombres , y de los Dioses , quejandose de aquellas crueldades tan infames. Entonces despechado y lleno de ira el barbaro de Lucio degolló á la doncella en el mismo regazo de su Padre. El tirano Aristotimo no se movió á nada con un echo tan cruel , antes bien enfurecido contra aquellos Ciudadanos que afeaban una maldad tan horrenda , quitó la vida á algunos , y desterró á otros , de los que se refugiaron ochocientos á la Ciudad de Etolia : estos pasados algun tiempo le rogaron con infinitas suplicas á fin de que permitiese á sus mugeres é hijos fuesen allí donde se hallaban , pero nada pudieron conseguir. Despues mandó anunciar publicamente por medio de un Pregonero , que á todas las mugeres é hijos de los que se hallaban desterrados , se les permitia irse libremente con sus maridos , llevando consigo todos sus intereses , en que recibieron aquellas infelices suma complacencia , siendo el numero de ellas seiscientas.

El Tirano buscando todos los medios para confiarlas mas y mas , mandó que todas estuviesen preparadas para salir en un mismo día. Finalmente , llegado que fue el día se-
ña-

ñalado se juntaron todas á la puerta de la Ciudad por donde habian de salir , llevando consigo aquellas cosas necesarias , alhagando unas en sus brazos á sus tiernos infantes , y otras en los carros donde se hallaban. Acaeció que estando ya dispuestas todas las cosas para caminar, y habiendo empezado á hacerlo, vinieron de repente los Soldados del Tirano, y con grandes voces les mandaron que parasen , y luego que llegaron al sitio donde se hallaban , les hicieron á todas retroceder por fuerza , atropellandolas ignominiosamente, y quitandoles sus bienes y alhajas. Las mayores angustias que pasaban estas infelices era ver morir estropeados á sus queridos hijos , y no poderlos favorecer , unos cayendo de los mismos carruages entre las ruedas , y los demas conducidos con sus Madres furiosamente por los Soldados inhumanos, que con las lanzas les hacian acelerasen el paso hasta que los condugeron á todos á la carcel , y entregaron al Tirano las alhajas. Los Elienses viendo una maldad tan enorme determinaron enviar á Aristotimo las Sacerdotisas del Dios Baco (cuyo numero era de diez y seis) las que adornadas de sus vestiduras , y llevando en las manos las reliquias de su Dios , llegaron á él , que se hallaba en la Plaza acompañado de sus Soldados , los que luego que las vieron se separaron , y les dieron franca entrada. Viendolas venir el Tirano , y que traian las reliquias en sus manos las oyó suspenso , mas despues que conoció que venian á suplicar por las mugeres prisioneras , y sus hijos , movido de cierto furor , llamó á los Guardias con una grande voz , y las reprehendió por haber permitido viniesen á hablarle , haciendo echarlas con la mayor ignominia , azotando algunas de ellas , y multando á las demas en dos talentos.

Hellanico , Anciano prudente de Elea , al ver estos hechos tan atroces , aunque hombre ya de edad , tomó á su cargo la venganza del Tirano. La muerte de sus dos hijos, y su abanzada vejez eran motivos que quitaban toda sospecha para con Aristotimo. En este tiempo los Ciudadanos que se hallaban refugiados en Etolia , de quienes se ha hecho mencion , juntaron algunas gentes , y se fueron á ocupar

unas

unas tierras del Tirano cercanas á la Ciudad, donde podian permanecer con seguridad, y hacerle guerra comodamente. Desde este instante muchos de los habitantes de Elide se pasaron allí, y unidos con los demas formaron un Exercito formidable. Resentido el Tirano con estas nuevas se parti6 á la prision donde se hallaban las mugeres é hijos de los desterrados, y como era de genio fer6z juzgando conseguir de ellas mas bien por amenazas y terror, que con blandura y ruegos, les mand6 escribiesen á sus maridos pidiendoles que desistiesen del asedio de la Ciudad, diciendoles, que á no hacerlo azotaría primero á sus hijos, y despues á ellas.

Al oir estas expresiones callaron todas, y como sin cesar les instase tenazmente que le respondiesen lo que habian de hacer, todas callaron mirandose mutuamente, manifestando no darselas nada de sus amenazas. Entonces Megistona, muger del famoso Timoleon, que ya por la nobleza de su marido, ya por su virtud sobresaliente era tenida por la principal entre todas las demas, viniendo á ella el Tirano, se desdeñ6 el levantarse, impidiendo con su resolucion el que lo hiciesen sus compañeras. Sentada como se hallaba en tierra, respondi6 con las siguientes palabras á todos sus dichos: *Si huviese en tí algun viso de prudencia ó consejo varonil, no nos dirias que mandasemos á nuestros maridos lo que debian hacer, sino antes bien nos permitirias irnos con ellos, como que son nuestros señores, usando de mejores palabras y consejos con que poca ha nos engañaste. Mas si tú piensas, que porque te ves ya sin esperanza, los has de seducir por medio nuestro, yeras locamente, ni nosotras sufriremos el ser vueltas á engañar por tí, ni queremos juzgues que ellos son tan locos, que permitan ver despreciada la libertad de la Patria por solo mirar por las vidas de sus mugeres é hijos.* Hablando aun Megistona, y no pudiendo el Tirano contenerse de ira, manda traer á su presencia un hijo suyo con animo de quitarle la vida, al que como lo buscasen los Soldados entre los demas niños que jugaban, y no lo encontrasen, su Madre llamandolo por su propio nombre, le dixo: *Ben acá hijo mio, para que*

experimentes el ultimo fin de tu vida , antes que por la edad conozcas una severa tirania ; á mí me es mas grave verte sirviendo fuera de la condicion de tu dignidad , que verte muerto.

Como Megistona hablase tan constante , é intrepidamente enfurecido el Tirano sacó la espada , y se fue ácia ella , mas uno de sus familiares llamado Cilon , saliendole al encuentro , le impidió tan atróz maldad : (teniendo , pues , éste amistad con el Tirano , permanecia en su compañía , como uno de su faccion , pero le aborrecia en extremo , siendo él del partido de Hellanico) y asi , le dixo , que era de un animo bajo y vil , impropio de un principe manchar las manos en la sangre de una muger. Vuelto en sí Aristotimo con estas reflexiones se partió de la prision , dexando en ella á las prisioneras ; y de allí á poco sucedió el siguiente prodigio. Estando él descansando en la cama con su muger , á tiempo que los criados preparaban la comida , repentinamente vieron éstos una hermosa Aguila , que reboleteaba sobre la casa , y que bajando poco á poco dexó caer una grande piedra sobre aquella parte de techo donde se hallaba él y su Esposa , la que desapareció á las voces y ruido de los criados. Aristotimo atemorizado del suceso , luego que lo oyó mandó llamar á un Agorero , de quien usaba con frecuencia , al que le preguntó medio perturbado , qué juzgaba significaba aquel aguero. Este , diciendole tuviese animo , dixo : *Esta señal manifiesta que el mismo Jupiter cuida de tí , y que en todo te favorecerá* , asi respondió al Tirano ; mas á sus confidentes y amigos les dixo : *le amenazaba un grande peligro qual nunca jamas*. Y ultimamente aquellos que se habian conjurado con Hellanico , no pensando dar mas treguas , determinaron invadirlo á otro dia. La noche anterior , destinada para este hecho , estando durmiendo Hellanico vió en sueños á uno de sus hijos (de quienes ya se ha dicho) que estaba sobre su cabeza , y le decia con una grande voz. ¿ Para qué duermes Padre ? ¿ ignoras por ventura que mañana has de ser el Gobernador de toda la Ciudad ? Animado Hellanico con esta vision , la primer diligencia

cia que hizo por la mañana, fue avisar á sus compañeros para executar la empresa meditada. Mas Aristotimo como tuviese noticia de que Cratero venia con grandes tropas en su ayuda, y que ya habia fixado sus reales en la Ciudad de Olimpia, á tal llegó su confianza, que se determinó á salir á la plaza sin guardias, acompañado de Cilon. Viendo Hellanico una ocasion tan oportuna no dió la señal que habia prometido, sino es, que levantando las manos al Cielo, dixo con voz clara ¿qué esperais varones esforzados para hacer un hecho memorable en medio de vuestra Patria? Entonces Cilon fue el primero que desembaynando la Espada quitó la vida á uno de los que acompañaban al Tirano, y dos Ciudadanos llamados Trasibulo, y Lampido, pidiendo la vida de éste le acometieron, y huyendo al templo de Jupiter murió à manos de los mismos que lo perseguian.

Hecho esto, sacaron arrastrando el cuerpo en medio de la plaza, donde convocaban á todos los Ciudadanos á vivir ya, y aunque acudian de todas partes, las prisioneras fueron las primeras que corriendo, llenas de gozo y alegría daban el parabien á los que se hallaban presentes. Entretanto como acudiese una multitud de gentes á la casa del Tirano, su muger, y sus dos hijas se encerraron, y refugiaron á su retrete, en el que se ahorcó la Madre con un cordel. Las hijas, hermosas en extremo, fueron sacadas de allí, é intentando la turba quitarles la vida despues de haber manchado su virginidad, acaeció casualmente que salió al encuentro Megistona con las demas mugeres, y les dixo; *era una cosa indigna y horrenda, si queriendo acreditarse de buenos Ciudadanos intentaban executar lo que apenas se atrebian hacer los tiranos mas crueles.* A la voz de esta heroyna quedaron todos parados, y con la resolucion propia de su espiritu varonil las quitó de sus manos, y á ellas les mandó eligiesen el genero de muerte que gustasen; asi volviendolas á su habitacion, la mayor de ellas soltandose una cinta hizo un lazo para quitarse la vida, y exhortaba á su hermana que hiciese lo mismo que viese hacer á ella, y que cuidado que no cometiese ninguna vileza que desdixe-

se de su nacimiento ; mas la menor cogiendo la cinta con las manos le suplicaba que le concediese morir primero , á esto le respondió , bien sabes querida hermana que mientras vivimos nada te he negado , y ahora mediante que asi lo quieres , recibe de mí esta ultima gracia , que yo una vez que te place sobreviviré á tí , y te veré morir , cosa que me es mas sensible que la misma muerte ; diciendo estas expresiones le entregó la cinta , y le advertia fixase bien el lazo á la garganta para morir con mas facilidad ; luego que advirtió habia espirado la cubrió con sus ropas , y vuelta á Megistona le rogaba , que no permitiese que despues de su muerte quedase descubierta torpemente , y dichas estas cosas se quitó la vida con el mismo lazo. No juzgo que hubiese uno tan inhumano , y tan enemigo del Tirano , que al ver el reato de estas virgines inocentes no se moviese á compasion.

Z.

QUATRO PALABRAS A MI AMIGO BARTOLO.

ENDECHAS.

Para dar alguna
Suspension á tantas
Penas y congojas,
Angustias , y ansias
Que me sobrecogen
En cuerpo , y en alma
Invoca mi Numen
A las nueve hermanas,
Aunque me rezelo
Que estén enojadas,
Porque hace ya dias
Que ni saludarlas
Ha querido el flujo
De mi vena vana;
Pero son tan finas,
Pero son tan gratas,

Que no se desdeñan
Quando se les llama.
Aqui estamos todas,
Oigo que me cantan
Especies festivas
Dentro de mi calva.
Bien venidas Musas
Hijas de mi alma,
Limpiad lo primero
Tanta telaraña
Que texió imprudente
Una Musa araña
En esos desvanes,
Y abrir las ventanas,
Porque ilustre Apolo
Con sus luces claras

Lo

Lo mas escondido
 De mi triste casa.
 Ya estamos corrientes
 Potencias del alma,
 Sentidos dormidos
 Ya os hacen la salva;
 Ea pues , comienza
 Fantasia varia,
 A hacer de las tuyas
 Producciones raras:
 Dile á mi Bartolo
 Quatro bufonadas,
 Por qué han de ser quatro?
 Quatro mil son nada.
 Aquel duendecillo
 De maldita raza,
 O he de poder poco,
 O lo tendré á raya,
 Porque no interrumpa
 A mi buena masa
 Con su levadura,
 Que la pone agria.
 Mi genio sin uso?
 Sin gusto , sin gaita?
 Merezco una rueca
 Si mi uso me falta.
 Afuera dolores,
 Y cachano vaya
 Dunde otro le llame,
 Que en mí habrá cachaza.
 Si salud no tengo
 A mi Dios las gracias,
 En quien solo espero,
 Suplirá esta falta:

Imprimase, Quesada.

Si el dinero mengua,
 No se me dá nada,
 Porque éste se vino
 Para que se vaya.
 Lo que sentir puedo
 (Porque llega al alma)
 Que alguna Morena
 Me haga estar sin blanca,
 Que es cosa precisa
 Y regla sentada
 No tener calzones
 El que tiene faldas.
 Me entiendes Bartolo?
 Es pregunta estraña,
 Si antes que respire
 Te da el ayre en cara;
 Si no te dá en rostro
 Será porque es casta
 De todos los calvos
 Cabezas peladas:
 Tú estás bueno , y gordo?
 Tu aprehension no es tanta,
 Como un liron duermes,
 Como un bestia mascas:
 Sea Dios bendito,
 Que ya mejoradas
 Quiere nuestras horas,
 Y nuestras desgracias;
 Pues vivamos frescos,
 Y caiga el que caiga:
 A Dios mi Bartolo,
 Basta para carta
 Estas quatro letras,
 Y estas bufonadas.

P. Z. B.

COR